

**MENSAJE TELEVISADO DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA SEMANA SANTA**

15 DE ABRIL DE 1987

Compatriotas:

Una y otra vez la gente con quien converso me señalan cuán preocupadas están con el problema de la droga y la delincuencia. Como es de tu conocimiento, la parte principal de mi Mensaje sobre el Estado del País se concentró en estos problemas. Señalé entonces que la solución a estos problemas requieren acción a corto y a largo plazo desde diferentes perspectivas. A corto plazo las medidas de vigencia y prevención son las más eficaces y los organismos gubernamentales correspondientes --principalmente la policía-- han venido instrumentando nuevos planes que aprovechen los recursos adicionales con que los hemos dotado. Es como lo señaló el Superintendente de la Policía una señal de esperanza que durante los primeros tres meses de este año, la estadística correspondiente a la totalidad de las áreas policiales refleje una reducción de los delitos Tipo I que son los principales tales como los asesinatos, robos, violaciones y otros delitos de esa categoría. Pero como señalé en el mensaje, para reducir la incidencia criminal en forma permanente y mejorar nuestra calidad de vida, es necesario enfocar el problema desde otras perspectivas también. Estas perspectivas producirán resultados a largo plazo, no de inmediato, pero son tan importantes como las de corto plazo.

Una de las perspectivas a largo plazo es la moral y lo que llamamos la crisis de valores. Decía en el mensaje que "la crisis de valores morales es consecuencia de siglos de secularismo potenciados por las modernas tecnologías, el consumismo y los estilos de vida contemporáneos." Al enfrentarnos a la crisis señalada, tenemos que hacerlo reconociendo que en última instancia se trata de un problema de anclaje espiritual y definición ética que se plantea a cada individuo en la autonomía de su conciencia".

La Semana Santa es tiempo apropiado para reflexionar sobre esto. El secularismo, que no es otra cosa que ver al mundo sin fe en Dios, ha sido la visión imperante en Occidente durante los últimos tres siglos. La fe abre nuestros corazones a la obra moralmente iluminadora del espíritu y de la gracia. Por otra parte, le brinda profundidad y sentido a la actuación moral al vincularla a la voluntad de Dios y a nuestro destino trascendente --destino de vida después de la muerte. Estos últimos siglos que han puesto distancia entre Dios y el hombre, han ocasionado que más y más personas no valoren la actuación moral y su conducta se gobierne por sus caprichos, apetencias, o deseos de gratificaciones instantáneas. De ahí que no haya el control personal interno de cada cual que representa la valoración moral y que tengamos que depender del policía y la cárcel para hacer respetar la ley.

Nunca habrá suficientes policías ni cárceles para establecer el respeto que la ley merece y mucho menos se puede por este medio mejorar la calidad de nuestras relaciones y tratos interpersonales. La cosa comienza por dentro.

La lucha es una de mejoramiento personal de cada cual.

De lucha con uno mismo. De apoyo a otros en su lucha interior.

En la sociedad que hemos establecido se hace muy difícil valorar la acción moral, lo cómodo, lo que no cuesta esfuerzos ni trabajo, lo que no compromete, lo que llena los sentidos es lo que se valora, es lo que está "IN". La honradez, la lealtad, la generosidad, el trabajo esforzado, el respeto a la dignidad de cada cual, el compromiso con la justicia y bien común se miran por muchos como pasados de moda.

Estas actitudes hoy día se fortalecen o se potencian por las tecnologías de comunicación --televisión, radio, etc. y el consumismo que es lo que Don Luis Muñoz Marín llamaba el afán enloquecido de consumo. Estos promueven los deseos adquisitivos, los deseos de gratificarnos por los sentidos, en fin, desatan una carrera por tener más, disfrutar más en vez de una carrera por ser más como seres humanos mejores, de honda valía, y calidad moral.

Dentro de esa marejada nos encontramos. No en balde se habla de crisis de valores sobre todo entre la juventud! Hay que tirar el ancla espiritual para poder tomar posición moral frente a todo esto. Los días que preceden la muerte

de Cristo son días muy especiales para detenernos en la vida de cada cual a reflexionar sobre nuestro anclaje espiritual. Ningún tiempo del año tiene tanto significado como éste que conduce a la muerte de Cristo en la cruz --ejemplo supremo de compromiso con los valores que se desprenden de la voluntad de Su Padre hasta las últimas consecuencias.

Pero estos días no sólo deben ser se reflexión para los que tenemos fe, sino también para aquellos que no la tienen. Tanto a los unos como a los otros nos concierne la crisis de valores. Tanto los unos como los otros tenemos que buscar por nuestros propios caminos cómo enfrentarnos a esa crisis que nos afecta a todos. Ningún país puede tener una calidad de vida hondamente satisfactoria para su gente sino prevalece una ética moral que sirva como marco de referencia para inspirar el comportamiento humano. En muchos países incluyendo a los Estados Unidos y en Puerto Rico desde ya algún tiempo pero con mucha eficacia se ha venido promoviendo la enseñanza de la ética.

En el Mensaje que pronuncié en febrero sobre el Estado del País, señalé que: "Es hora ya de establecer una clara política pública de que la educación ha de ser vehículo formativo de valores en la juventud puertorriqueña. La escuela tiene que promover en nuestros estudiantes los valores éticos fundamentales de nuestra sociedad --la reveren-

cia por la vida, la responsabilidad individual, la disciplina, la lealtad y la honestidad, el valor del trabajo, la ética cristiana, la convivencia y la tolerancia. En fin, la escuela debe estimular la reflexión profunda sobre los valores, individuales y colectivos, determinantes de la vida del puertorriqueño."

En cumplimiento de esta política pública, la Secretaria de Instrucción desarrollará la estrategia educativa necesaria para la formación de valores éticos en la juventud en todos los niveles de la escuela pública.

Hemos estado trabajando en eso. Se han hecho esfuerzos en el pasado que han fracasado. Estos esfuerzos incluyen narración de anécdotas, dramatizaciones, proyección de películas, reconocimientos a acciones encomiables. Pero las investigaciones pedagógicas y psicológicas van avanzando. Las técnicas sicopedagógicas se van refinando y se están aplicando métodos científicamente comprobados. Yo espero que para el semestre entrante comencemos a implantar en serio la enseñanza de valores en nuestro sistema educativo.

De lo que trata en definitiva es de enseñar a nuestra juventud a vivir como hombres o como mujeres en toda su plenitud y la cual se alcanza cuando actuamos con arreglo al pensamiento y la razón partiendo de principios que bien por fe o por fuerza de la razón pura, enaltecen al hombre.

Que esta Semana Santa sea de provecho espiritual para ti y todos los tuyos al igual que para nuestro pueblo y que de ella salgamos un poco más adelante en nuestra lucha contra la crisis de valores que confrontamos.

